

manto le parece cobijar á toda la patria del cielo; exhalan sus manos un aroma que infunde la castidad en todos cuantos se le aproximan; es dulce, amable, humilde con todos; tiene don abundantísimo de lágrimas; vende hasta los libros de su uso para socorrer al pobre; y cuando ya no tiene qué vender, se ofrece á sí mismo en venta para rescatar una alma cautiva en poder de herejes. Mas viendo ser tan grande el número de almas que peligran en medio de tantos escollos, concibe la idea de una Orden religiosa cuyos afiliados no han de estar, como los de otras, encerrados en claustro y sedentarios, sino recorriendo el mundo en busca de la impiedad para confundirla, y se llamarán los *Predicadores* de la fe. Va á Roma á pedir la aprobacion del saludable proyecto; ve en sueños á Cristo preparado á castigar al mundo culpable, y á María que intercede y presenta, para apaciguar á su divino Hijo, al mismo Domingo acompañado de otra persona desconocida para él. Al dia siguiente ve, al entrar en una iglesia, cierto hombre cubierto de harapos, en quien reconoce al compañero que la Madre del Redentor le daba por compañero en la vision de la noche anterior, y

precipitándose en sus brazos le dice: «Tú eres mi hermano, destinado á las mismas batallas que yo; permanezcamos unidos, «y nadie podrá contra nosotros.» Y, á contar de aquel momento, ambos tuvieron un solo corazón y una alma. El hombre de los harapos era san Francisco de Asis, el glorioso pobre de Cristo ¹, el que tambien concibiera el plan de reconquistar el mundo por medio de la humildad y el amor, haciéndose el *Menor*, el mas pequeño de los hombres. Á la edad de veinte y cinco años, proponiéndose dar un esposo á aquella divina pobreza, viuda desde la muerte de Cristo ², rompe todos los lazos de familia, honra, bienestar; y desnudo de todo, desciende de su montaña de Asis para ofrecer al mundo el mas acabado ejemplo de la locura de la cruz, y cual nunca se viera desde que esta cruz fue plantada en la cima del Calvario. Mas, el mundo, léjos de rebelarse contra esta locura, es subyugado por

¹ Il glorioso poverello di Christo. — Nació en 1182; murió en 1226.

² Questa, privata del primo marito,
Mille e cent'anni e più dispetta e scura
Fino a costui si stetti senza invito...

(Dante, *Parad.* c. 11).

ella. En vano el sublime demente se envilece y rebaja de propósito para hacerse digno, por su humildad y el desprecio de los hombres, de ser el vaso del amor; tales extremos de abyeccion solo sirven para hacer mas brillante su gloria y difundirla mas lejos; para que los hombres corran en pos de él apresurados, ambicionando los unos despojarse, á imitacion suya, de todo cuanto poseen, y aspirando los demás á recoger ávidos la palabra que sale de su inspirada boca, ya que otra cosa no les sea asequible. Inútilmente va al Egipto en busca del martirio, pues el Oriente le echa de sí al Occidente, que es la region que él debe fecundar, nó ya con su sangre, sino con aquel torrente de amor que lanza su pecho y con aquellas cinco llagas que tan gloriosamente le habian sido comunicadas por Aquel que habia amado al mundo hasta la muerte. Tambien él abrazaba en su amor el mundo entero: en primer lugar á los hombres todos y con amor sin medida: «Si yo no diese lo que tengo, dice al quitarse el único vestido que le queda, para abrigar con él «á un pobre, á quien lo necesita mas que «yo, el gran Limosnero, que está en el cielo, me acusaria de ladron:» en segundo lu-

gar á la naturaleza entera animada é inanimada, tratando de hermano y hermana á toda especie de criaturas, predicando á todas ellas la palabra del Padre comun, procurando libertar á todas de la esclavitud del hombre, y dispuesto siempre á sacrificarse para curar sus dolores. «¿Por qué, «dice á un carnicero, colgais así y torturais á mis hermanos los corderos?» Y á unos pájaros cautivos: «Tortolillas simples, «inocentes y castas, hermanitas mias, ¿cómo os dejásteis prender de esa suerte?» Sabia, dice su santo biógrafo, que todas las criaturas tenian el mismo origen que él; con la ternura que á todas profesaba, y la milagrosa obediencia que le guardaban todas, demostró Francisco lo que el hombre, vencedor del pecado y que ha logrado restablecer en su persona las naturales relaciones con Dios, puede llegar á ser respecto de esta naturaleza que decayó por causa del hombre, y del hombre aguarda su rehabilitacion. Jesús y María le abren por sí mismos todos los tesoros de la Iglesia en aquella capillita de la Porciúncula que nos

¹ Sororeulae meae turtures, simplices, innocentes et castae, ut quid vos ita cepi permisistis?... (S. Bonavent. *Vita S. Francisci*).

ha quedado cual reliquia inestimable de aquella pobreza de la cual era Francisco el amante desesperado, segun la expresion de Bossuet ¹: el Papa confirma estos favores del cielo cuando ve las rosas blancas y rojas que Francisco le presenta en medio del invierno. Luego sube á las rocas de la Alvernia, y allí recibe la impresion de las llagas triunfantes ² que debian perfeccionar su conformidad con el Salvador, y hacer de él á los ojos del pueblo cristiano el verdadero cruciferario, el gonfalonero de Cristo ³, hasta que dentro de tres siglos le proclame la Santa Sede el ángel de Oriente marcado con la señal del Dios vivo.

Al ver á estos dos hombres comprendió el siglo que la salvacion habia venido para él, y que iba á ser infiltrada en sus venas una nueva sangre. Corre una multitud innumerable de discipulos á alistarse bajo

¹ «¡Feliz mil y mil veces el pobre Francisco, el mas ardiente, el mas entusiasta, y si me es lícito decirlo así, el mas *desesperado* amator de la pobreza, que nunca quizás haya visto la Iglesia!» (Bossuet, *Panegirico de san Francisco*).

² Corpore suo Christi triumphalia stigmata praeferenti. (Bula de Alejandro VI, *Benigna*).

³ *Il gonfalonniere di Christo*. (Fioretti di san Francesco, *passim*).

aquellas mágicas banderas; álzase un grito de entusiasmo y simpatía, que prolongándose al través de los siglos resuena por doquiera en las constituciones de los Soberanos Pontífices, lo mismo que en los cantos de los poetas ¹. «Cuando el Emperador mortal quiso, dice el Dante, salvar á su ejército comprometido, envió al socorro de su Esposa á estos dos campeones; y con hechos y palabras redujeron al extraviado pueblo ².» «Estas dos Órdenes, dice Sixto IV en 1479, despues de dos siglos y medio de experiencia, á guisa de los dos rios primeros del paraíso de las delicias, han regado la tierra de la Iglesia universal por su doctrina, sus virtudes y sus méritos, y la hacen de cada dia mas fértil; estos son los dos serafines que, levantados en alas

¹ Cieco era il mondo; tu failo visare:

Libroso; hailo mondato:

Morto; l'hai suscitato:

Sceso ad inferno; failo al ciel montare.

(Guittone d'Arezzo, *Canz. a S. Francesco*).

² Quando lo'mperador che sempre regua

provide alla milizia ch'era in forse...

... a sua sposa soccorse

Con duo campioni, al cui fare, al cui dire

Lo popol disviato si raccorse.

(Dante, *Paradiso*).

«de la contemplacion sublime y de amor
«angélico sobre todas las cosas de la tierra,
«por medio del canto nunca interrumpido
«de las alabanzas divinas y la manifesta-
«cion de los inmensos beneficios dispensa-
«dos por Dios, obrero supremo, al género
«humano, traen sin cesar á los graneros de
«la santa Iglesia las abundantes gavillas de
«la pura cosecha de las almas rescatadas
«con la sangre preciosa de Jesucristo. Es-
«tas son las dos trompetas de que el Señor
«se sirve para llamar á los pueblos al ban-
«quete de su santo Evangelio ¹.»

No bien nacen aquellas Órdenes que ha-
bian de hacerse acreedoras á tan magni-

¹ Instar duorum primorum fluminum à coelestium voluptatum paradiso egredientium SS. universalis Ecclesiae terram..., irrigantes, magis in diem fructuosam efficiunt. Hi sunt duo seraphim, qui in sublimis contemplationis et seraphici amoris alis elevati, à terrenisque rebus abstracti, assiduo divinarum laudum clamore, et immensorum beneficiorum humano generi à summo opifice Deo exhibitorum declaratione... Domino Deo mundae segetis animarum scilicet Redemptoris nostri J. C. pretiosi sanguinis effusione redemptarum, copiosos in horrea sanctae Ecclesiae manipulos referunt. Hi sunt duae tubae per quas Dominus praecipit ad pabulum S. Evangelii universum populum... advocari.

ficos elogios, cuando ya su propagacion y su poder vienen á ser uno de los mas importantes sucesos históricos de la época. De improviso se halla la Iglesia con dos ejércitos numerosos, movibles y siempre dispuestos á servirla, que desde el primer momento se lanzan á invadir el mundo. En 1277, medio siglo despues de la muerte de santo Domingo, contaba ya la Órden de Predicadores en Europa cuatrocientos diez y siete conventos. San Francisco, cuando todavía vivía, reúne en un dia en Asis cinco mil frailes de su Órden; y treinta y cinco años mas tarde, al pasar revista en Narbona á las fuerzas del Instituto seráfico, resulta haber ya, repartidos en treinta y tres provincias, ochocientos monasterios, y por lo menos veinte mil religiosos: un siglo mas tarde este número sube á ciento cincuenta mil. Principia de nuevo la predicacion del Evangelio á las naciones paganas: los Franciscanos enviados por Inocencio IV y por san Luis penetran hasta Marruecos, Damasco y el Mogol; pero su principal tarea consiste en vencer las pasiones del Paganismo en el corazon de las naciones cristianas: con este fin recorren en todas direcciones el suelo de Italia despedazada por

tantas discordias, procurando por doquiera reconciliar bandos, desarraigar errores, decidiendo como jueces supremos sin mas ley que la ley única del amor. En 1233 se les ve atravesar toda la Península con cruces, incensario y ramos de olivo, cantando y predicando la paz, reprendiendo sus faltas y sus enemistades á los pueblos, á los principes y hasta á los mismos prelados de la Iglesia. Dan tregua, siquiera por un momento, los pueblos á sus odios, inclinando la cerviz ante esta sublime mediacion: á la voz de un franciscano se reconcilian el pueblo y la nobleza de Plasencia; Pisa y los Visconti á la de un dominico; y en las llanuras de Verona se vió á doscientas mil almas apiñarse al rededor del dominico Juan de Vicencio, encargado por el Papa de apaciguar todas las discordias de la Toscana, de la Romanía y de la marca Trevisana. En ocasion tan solemne el bienaventurado religioso toma por texto de su sermon aquellas palabras: *Mi paz os doy, mi paz os dejo*; antes de acabar su exhortacion, una explosion de sollozos y lágrimas le advierte que ya todos los corazones están trocados; y los cabezas de las casas de Este y de Romano dan, abrazándose, la señal de la reconciliación universal.

Verdad es que tan felices resultados duraban poco; pero á lo menos se combatia el mal vigorosamente, reanimábase en las almas la sávia del Cristianismo, y todos los dias en todas partes se daba una gran batalla en nombre de la equidad contra la letra muerta de la ley, en nombre de la caridad contra las malas inclinaciones del hombre, en nombre de la gracia y de la fe contra la sequedad y la pobreza de los razonamientos científicos. Esta nueva influencia se extendia á todas las cosas, agitando á los campesinos, compartiendo el imperio de las universidades, buscando hasta los mismos reyes en sus tronos. Joinville nos refiere que en el primer punto donde desembarcó san Luis al volver de la cruzada, salió á recibirle un franciscano, quien le dijo con la lisura del mundo, «que nunca reino se perdió sino por falta de justicia, y así que tuviera él cuenta con administrarla derecha y pronta á su pueblo.» Todos saben como este santo Rey trató de abandonar á su esposa tan amada, á sus parientes y consejeros, para renunciar aquella corona con tanta gloria ceñida, y marcharse por el mundo á mendigar como san Francisco: pero tuvo que contenerse.

tarse con ser penitente de la Tercera Orden; pues en aquel ejército conquistador podia sentar plaza todo el mundo. Mientras se formaban estos regimientos de frailes, abriáanse tambien numerosos monasterios para las vírgenes que aspiraban al honor de inmolarse por Cristo; y las vastas afiliaciones conocidas con el nombre de Tercera Orden brindaban con una plaza á los príncipes, guerreros, esposos, padres de familia, en fin, á todos los fieles de uno y otro sexo que, á lo menos indirectamente, querian asociarse á la grande obra de la regeneracion de la cristiandad.

Segun la tradicion refiere, los dos gloriosos Patriarcas de esta regeneracion habian formado por un momento el proyecto de reunir sus esfuerzos y refundir sus respectivos Institutos en uno solo, ya que tan semejantes eran en apariencia; mas la inspiracion celestial que les guiaba les reveló que, contra los progresos é invasion del mal, habia lugar para dos fuerzas diferentes, y necesidad tambien de dos especies ó maneras de combate. Estos dos hombres se condujeron de modo que parece haberse repartido su mision sublime, así como se habian repartido el mundo moral, ha-

ciendo concurrir sus comunes esfuerzos y tareas á restituir al seno de la Iglesia y conciliar en ella el amor y la ciencia, dos grandes rivales que no obstante es preciso que vivan juntas: y esta conciliacion fue llevada á cabo por ellos cual nunca lo habia sido hasta entonces. Mientras el amor que devoraba y absorbía el alma de san Francisco le ha valido siempre en la Iglesia el título de Serafin de Asis, no será quizás temerario atribuir á santo Domingo, segun lo hace el Dante ¹, la fuerza y la luz de los Querubines. Sus hijos respectivos se ostentaron siempre fieles á estas distintas tendencias que daban por resultado la misma unidad eterna; y despues de tomar en cuenta algunas brillantes excepciones, puede decirse que, á contar de esta época, el papel que en la historia de la Iglesia desempeña mas especialmente la Orden seráfica consiste en destilar y difundir á torrentes los tesoros del amor y los misteriosos goces del sacrificio; al paso que el de los Predicadores, como su nombre lo indica, ha si-

¹ L'un fu tutto serafico in ardore,
L'altro per sapienza in terra fue
Di cherubica luce uno splendore.
(Dante, *Paradiso*).

do el de propagar la ciencia de la verdad, defenderla y arraigarla. Ambas Órdenes cumplieron con su instituto; ambas en su adolescencia y durante el medio siglo de que hablamos, engendraron para la Iglesia un número de santos y sábios mayor del que en tan corto período poseyera desde los primeros siglos de su existencia. En pos de aquel atleta santo de la fe, de aquel coadjutor del Agrícola eterno ¹, santo Domingo, lánzase el primero el B. Jordan digno de ser su primer sucesor en calidad de general de la Órden dominicana; vienen luego san Pedro de Verona ², decorado con el título de mártir por excelencia, y que asesinado por los herejes escribía sobre la tierra con la sangre de sus heridas las primeras palabras del símbolo cuya verdad proclamaba á costa de la vida; san Jacinto ³ y su hermano Ceslas, jóvenes y distinguidos polacos que con solo encontrarse en Roma con santo Domingo se deciden á renunciar toda terrenal grandeza á fin de im-

¹ Della fede cristiana il santo atleta
... l'Agrícola che Christo
Elesse all'orto suo per ajutarlo.
(Dante, *Paradiso*).

² Nació en 1252.

³ 1183-1257, cononizado en 1602.

portar á su patria esta nueva luz que tan rápidos progresos debía hacer luego en la Lituania, Moscovia y Prusia; san Raimundo de Peñafort, escogido por Gregorio IX para coordinar la legislación eclesiástica, autor de las *Decretales* y sucesor de santo Domingo; en fin, Teobaldo Visconti ¹, que bajo el nombre de Gregorio X debía presidir los destinos de la Iglesia en la tierra, para luego recibir eternamente sus oraciones como bienaventurado en el cielo. Mientras la Iglesia consagraba la santidad de estos hombres, recibía de otros muchísimos de la misma familia el tributo del talento y el estudio. Alberto el Grande ², hombre de colosal saber, propagador de Aristóteles y maestro de santo Tomás de Aquino; Vicente de Beauvais ³, autor de la grande Enciclopedia de la edad media; el cardenal Hugo de San Caro, autor de la primera Concordancia de la Biblia; el cardenal Enrique de Suze, autor de la *Suma dorada*; y superior á todos en virtud y ciencia el gran santo Tomás ⁴, el *Doctor angelico*, pensador gi-

¹ Nació en 1210, papa en 1271; murió en 1275.

² Nació en 1198; murió en 1280.

³ Murió en 1256. Es autor del *Speculum morale, historiale, naturale et spirituale*.

⁴ Nació en 1225. — Bene de me scripsisti, Tho-

gantesco que parece resumir en su persona la ciencia toda de los siglos de fe, cuya grandiosa síntesis ha dejado burladas todas las tentativas posteriores, y á quien la continua y profunda abstraccion no estorba el ser admirable poeta, ni el merecer ser elegido por san Luis para íntimo consejero en los negocios mas arduos y espinosos del reino. «Bien has escrito de Mí, le «dice un dia Jesucristo; ¿qué me pides en «recompensa?»— «Á Vos mismo,» responde el Santo: palabra en que está encerrada toda su vida y todo su siglo.

No eran menos gloriosos los jefes que acaudillaban el ejército franciscano: todavía viviendo el Santo habian alcanzado en tierra de infieles doce hijos suyos de los primeros la palma del martirio ¹. Toda aquella venerable compañía de los beatos Bernardo, Gil, Gui de Cortona, compañeros y discípulos del santo Fundador, le sobreviven y conservan el depósito inviolable de aquel espíritu de amor y humildad

ma: quam ergo mercedem accipies? Non aliam, Domine, nisi teipsum. (*Breviario romano*).

¹ Cinco en Marruecos en 1219, canonizados por Sixto IV; siete en Ceuta en 1221; su culto fue autorizado por Leon X,

que habia inflamado al Serafin de Asis. Cuando éste acaba de tomar su lugar junto al trono de Dios, viene á ocupar el que deja vacante en la tierra para con la veneracion y entusiasmo de los pueblos su primogénito, segun le proclaman todos, san Antonio de Padua, célebre, como lo habia sido su Padre espiritual, por aquel imperio sobre la naturaleza, que le valió el dictado de Taumaturgo; apellidado por Gregorio IX *Arca de los dos Testamentos* ¹; ornado con el don de lenguas como los Apóstoles; que despues de haber edificado la Francia y la Sicilia, pasa los últimos años de la vida predicando á las ciudades lombardas la union y la paz; obtiene de los paduanos el privilegio de cesion de bienes para los deudores desgraciados; se atreve él solo á echar en cara su tiranía al feroz Ezzelino, quien confiesa que aquel religioso le hace temblar, y por último muere en el Señor á los treinta y seis años y en el mismo que santa Isabel. Mas adelante Rogerio Bacon ²

¹ Arca utriusque Testamenti et divinarum Scripturarum armarium.

² Nació en 1214. Se le atribuye el descubrimiento de la pólvora, del telescopio, etc. Sabido es que este fraile presentó á Clemente IV la reforma del calendario llevada á cabo por Gregorio XIII.

rehabilita y santifica el estudio de la naturaleza, clasifica todas las ciencias, y preve, ya que no le es dado realizarlo, los grandes descubrimientos de los tiempos modernos. Duns Escoto disputa á santo Tomás el imperio de las escuelas; su genio eminente encuentra un rival y un amigo en san Buenaventura ¹, aquel *Doctor seráfico* que interrogado por su ilustre competidor, el Doctor angélico, de qué biblioteca tomaba su ciencia admirable, saca y enseña sin decir palabra un Crucifijo; y á quien hallan fregando la vajilla del convento los que van á llevarle el capelo de cardenal.

Pero donde brilla con sin igual resplandor en este siglo la Orden franciscana es en el sexo femenino, que, emancipado por el Cristianismo y realizándose gradualmente en el amor y estimacion de los pueblos, segun crecia diariamente el culto de la santísima Virgen, no podia menos de tomar una parte muy activa é influyente en el nuevo desarrollo de la fuerza á que era deudor de su libertad. Así es que santo Domingo habia ya introducido en la regla religiosa de las esposas de Cristo una reforma fecunda abriendo á las virtudes de

¹ Nació en 1221.

aquellas una nueva carrera ¹: mas únicamente cuando llegó la época de las Margarita de Hungría ², Inés de Monte Pulciano ³, y Catalina de Sena, es cuando llegó á producir esta rama del árbol dominicano los prodigios de santidad que tan numerosos fueron despues. Mas feliz en esto san Francisco, encuentra desde el principio una hermana y una aliada digna de él. Mientras el humilde hijo del mercader de Asis daba principio á su empresa en compañía de otras personas oscuras de su clase, Clara Sciffi ⁴, hija de un poderoso conde de la misma ciudad, se siente inflamada de un celo parecido. Un domingo de Ramos ⁵, cuando tenia ella solos diez y ocho años, las palmas que los otros fieles llevan en las manos se secan y ponen marchitas, y la suya se pone de pronto verde y florida. Toma ella este prodigio por un precepto y aviso del cielo; y aquella misma noche se fuga de la casa paterna, penetra en la *Porciúncula*, se postra á los piés de Francisco,

¹ En Roma en 1218.

² Sobrina de santa Isabel, nació en 1242.

³ Nació en 1268, y murió en 1317.

⁴ Nació en 1194, y murió en 1253, y fue canonizada en 1253.

⁵ 19 de marzo de 1212.

recibe de manos de éste el sayal tosco y el cordel, y se consagra para siempre á la pobreza evangélica. En vano la persiguen los parientes: una hermana suya con otra multitud de doncellas vienen á reunirse con ella y á rivalizar en privaciones y austeridades. Los Soberanos Pontífices la suplican, pero sin fruto, que se sirva moderar su celo, y que consienta en poseer alguna cosa fija; pues que no pudiendo por razon de la severa clausura salir como los frailes á mendigar el sustento, se verá reducida á esperarlo de la casualidad. Clara se resiste obstinadamente, y por fin Inocencio IV la expide el *privilegio de perpétua pobreza*, único, dice, que nadie le pidiera hasta entonces: «Pero Aquel, continúa el Pontífice, «que alimenta las aves del cielo, que visitó la tierra de yerbas y flores, sabrá cómo ha de vestiros y alimentaros á vosotras «hasta que llegue el dia en que se os dé á sí «mismo por alimento eterno, cuando con «su victoriosa diestra os abrace en su gloria y bienaventuranza ¹.» Tres Papas y una multitud de Santos y nobles personajes vienen á pedir á esta humilde virgen

¹ Breve de 9 de agosto de 1253, ap. Giuseppe di Madrid, *Vita de S. Chiara*; Roma, 1832.

luces y consuelos. Clara llega á ver en el discurso de pocos años todo un ejército de piadosas mujeres, con princesas y reinas á la cabeza, levantarse y acampar en Europa bajo la regla de Francisco de Asis, y bajo su direccion y nombre, pues se apellidan *Claras* ó *Clarisas*. Mas, es tan grande en medio de este imperio de las almas la modestia de esta mujer, que solo una vez en la vida se la vió alzar los párpados al pedir la bendicion al Papa, no habiéndose sabido hasta entonces de qué color eran sus ojos. Cuando los sarracenos vinieron á asaltarla el monasterio, se levanta de la cama donde se hallaba enferma, toma en sus manos el viril, sale al encuentro de los infieles y los pone en precipitada fuga. Despues de catorce años de santa confraternidad y union pierde á san Francisco; afligida tambien ella por crueles y prolongadas dolencias, muere despues de dictar un testamento sublime; y el Pontífice que la habia visto morir, la propone á la veneracion de los fieles proclamándola *Clara entre todas las claridades*, luz resplandeciente del templo de Dios, princesa de los pobres, duquesa de los humildes ¹.

¹ Clara claris praeclara... clarissima illux-

La bienaventurada Elena Ensimelli fue para san Antonio de Padua lo que para san Francisco habia sido santa Clara, una amiga y una hermana; mas, por un admirable efecto de la divina gracia, entre las hijas de los reyes es donde recluta sus Santas la Orden de aquel mendigo que se propuso abrazarse con todos los excesos de la pobreza; pues ó bien estas señoras adoptan la estricta observancia de las *pobres Clarisas*, ó bien, por ser casadas, se contentan con abrazar la regla de la Tercera Orden. La primera en tiempo y en fama es aquella Isabel de Hungría cuya vida he escrito; no en vano, segun verémos, el papa Gregorio IX hace que san Francisco se despoje de su pobre manto para enviarlo á ella; pues, cual Eliseo al recibir el de Elías, en este manto debia encontrar Isabel la fuerza necesaria para ser su heredera. Inflamada con tal ejemplo Inés de Bohemia, su prima hermana, rehusa la mano del emperador de los romanos y del rey de Ingla-

it... Haec fuit altum sanctitatis candelabrum, vehementer in habitaculo Domini rutilans... Pauperum primiceria, ducissa humilium, magistra continentium, abbatissa poenitentium. (Alexander IV, *Bulla canoniz.*)

terra, y escribe á santa Clara ¹ para decir-la que tambien ella ha jurado vivir en absoluta pobreza: Clara contesta por medio de una admirable carta que nos ha sido conservada, remitiendo juntamente á la régia neófita una cuerda para ceñirse las carnes, una escudilla de barro y un Crucifijo. Isabel de Francia, hermana de san Luis, se niega igualmente á ser la esposa del emperador Conrado IV para tomar el hábito de clarisa y morir santa como su hermano ². Margarita, viuda de este último, hijas las dos de san Fernando de Castilla, Elena, hermana del rey de Portugal, siguen este ejemplo. Mas, como si la Providencia hubiera querido bendecir el tierno vínculo que unia á nuestra Isabel con san Francisco y santa Clara, á quienes ella tomara por modelos, se observa que la familia de esta Princesa es la que principalmente ofrece á la Orden seráfica como un plantel de Santas; á saber, la ya citada Inés su prima; la bienaventurada Salomé, su cuñada, reina de Galicia; su sobrina santa Cunegundis, duquesa de Polonia; y mientras otra sobrina suya tambien prefriere

¹ En 1236.

² En 1269.